ANTONIO GRAMSCI
BREVES APUNTES SOBRE SU VIDA Y PENSAMIENTO

DANIEL CAMPIONE

INDICE:

ANTONIO GRAMSCI

BREVES APUNTES SOBRE SU VIDA Y PENSAMIENTO

POR DANIEL CAMPIONE

I NOTICIA SOBRE LA VIDA DE GRAMSCI 1891-1937.

Nace en un pueblo llamado Alés, en la isla de Cerdeña, considerada parte del *mezzogiorno* italiano[1], en una familia de la pequeña burguesía.[2]

Luego de cursar estudios primarios y secundarios en la isla, se traslada a Turín para estudiar en la facultad de Letras. Estudia filosofía y lingüística (glotología). No termina esos estudios.

En torno a 1911 se incorpora al Partido Socialista Italiano (PCI). En su adolescencia había adherido al nacionalismo sardo. Hace sus primeras armas en el periodismo en *Il Grido del Popolo* y *Avanti!* (ambos órganos del Partido Socialista). En agosto de 1917 pasa a ser miembro del Comité Provisional del PSI, primer paso de Gramsci en la dirigencia partidaria. En torno a 1917 se destaca publicando artículos sobre la revolución rusa ("La revolución contra el Capital", "La obra de Lenin", etc.), que constituyen alegatos contra la ortodoxia de la II° Internacional, junto a otros que emiten juicios críticos sobre el marxismo ("Nuestro Marx", "Utopía"). Adhiere a las tendencias de izquierda, denominadas "intransigentes" dentro del socialismo italiano. En 1919 la dirección del PSI decide adherir a la III° Internacional, pero su compromiso con el internacionalismo comunista no pasa de

---

[1] *Mezzogiorno* (literalmente mediodía) es el nombre que se da a la zona sur de Italia (también llamada Baja Italia). Cómo suele ocurrir, es un concepto más socioeconómico y cultural (el Norte de mayor desarrollo capitalista, más urbano y "europeo", el Sur pobre, con predominio agrario, existencia de grandes latifundios). Cerdeña, en términos estrictamente espaciales, está al centro-norte de la península itálica, pero por su nivel de desarrollo menor, es considerada "Mezzogiorno". A veces también se habla del 'Mezzogiorno y las islas'. Gramsci dedicó muchos análisis a la deficiente unificación nacional de Italia, tanto antes como durante su período carcelario.

[2] Su padre era un empleado público de nivel modesto. La familia pasa serias penurias económicas cuando el jefe de familia es encarcelado, acusado de faltas en ele ejercicio de su función.

ser formal. Casi al mismo tiempo se funda el Movimiento Fascista.

En mayo de 1919 empieza a publicarse el semanario *L'Ordine Nuovo*, que cumplirá un rol descollante en todo el período de los consejos obreros. Esa publicación será el núcleo de formación de un grupo interno del PSI, del que saldrá, además de Gramsci, Palmiro Togliatti, que luego será dirigente máximo del PCI durante décadas.

El año 1919 es también el del inicio del movimiento de los "*consejos de fábrica*"[3], que Gramsci acompaña desde *L'Ordine Nuovo* con escritos como "Democracia Obrera" y "El Consejo de Fábrica". A partir de febrero de 1920 se da un creciente movimiento de ocupaciones de fábricas y huelgas en Turín, y se desarrolla la "*fracción comunista*" dentro del PSI. Gramsci escribe su artículo "El Partido Comunista" en el que aboga por la constitución de un partido de tal carácter en Italia. El 1º de enero de 1921 L'Ordine Nuovo se convierte en diario, bajo el lema "*Decir la verdad es revolucionario*". Y el 21 del mismo mes, el Congreso de Livorno deja fundado el Partido Comunista Italiano, tras su separación del tronco "socialista". En el siguiente mes de abril, tras el repliegue definitivo del movimiento de los Consejos, se produce un auge de la violencia fascista. Los socialistas firman poco después un "pacto de pacificación" con los partidarios del fascismo, dirigido expresamente a aislar a los comunistas.

Buena parte de los años 1922 y 1923 los pasa en el extranjero, en tareas para la Internacional Comunista. Primero vive en la URSS y después en Viena, mientras que el PCI está bajo la dirección de Amadeo Bordiga. Este dirigente mantiene una tendencia sectaria, reacia a aceptar la política de "*frente único*" que la Internacional Comunista preconiza a partir de su III° Congreso. Se conoce relativamente poco de ese período de su vida, si bien algunos estudiosos le atribuyen una importancia fundamental en su formación política e intelectual, mientras asiste personalmente al "giro" marcado por la NEP[4] en la perspectiva revolucionaria rusa, y al trazado de la política del frente único para los partidos de la III° Internacional.[5]

En Octubre de 1922, tras la "*Marcha sobre Roma*", Mussolini es designado primer ministro, iniciándose el trayecto gradual hacia el estado fascista, que será completado en unos cuatro años. En el seno del PCI Gramsci se erige en defensor de la política del frente único, contraria a la línea opositora a éste de Bordiga.

En abril de 1924 es elegido diputado al Parlamento italiano e ingresa al comité ejecutivo del partido. En agosto de ese año es nombrado secretario general del Partido. En el Congreso de enero de 1926 en Lyon redacta las *Tesis* que fundamentarán la nueva política del PCI, en franca ruptura con la anterior línea de Amadeo Bordiga. En el otoño de 1926 escribe el *Ensayo sobre La cuestión meridional*; aunque queda inconcluso, es un documento fundamental para la comprensión del problema nacional y social en Italia. También son de esa época algunas cartas referentes a la crisis de la dirección del PCUS, en los días previos a la

[3] La ciudad de Turín (Torino) fue, junto con Milán el epicentro de un auge en la acción del movimiento obrero, entre 1919 y 1920, que da lugar a la formación de órganos de autogobierno específicamente obreros, los "consejos", que ya en 1920 alcanzan el control efectivo de las principales fábricas. Los dirigentes sindicales y socialistas no atinan a forzar una salida revolucionaria a la situación, y el "bienio rojo" (1919-20) termina en la derrota de los obreros organizados en consejos.

[4] La NEP (Nueva Política Económica) es el nombre dado a las medidas que plantearon una nueva etapa en la URSS permitiendo la "reanimación" de las transacciones mercantiles, e incluso de la inversión capitalista privada en la industria. Tuvo estrecha relación con el fracaso de las experiencias revolucionarias en Europa Occidental, que obligó a re-pensar los alcances de la experiencia revolucionaria rusa.

[5] La línea del "frente único" es la reacción, en el plano de la acción internacional de los comunistas, frente a esa "postergación" de la revolución occidental. Planteaba una articulación política con los socialdemócratas, incluyendo la posibilidad de establecimiento de gobiernos "obreros y campesinos" de coalición. Esta orientación fue delineada en el III° y IV° Congresos de III Internacional (o Internacional Comunista, IC).

marginación definitiva de Trotsky. En ellas emite reservas sobre la política de virtual "liquidación" (todavía en términos políticos y no físicos) de los opositores Trotsky, Zinoviev y Kamenev. Muchos historiadores, entre ellos Giuseppe Vaca, sostienen que a partir de allí, Gramsci quedará "bajo sospecha" en el ámbito del movimiento comunista, por los matices con la línea mayoritaria manifestados en la mencionada carta.

El 8 de noviembre de 1926 Gramsci es arrestado, luego de serle anulada su inmunidad parlamentaria, iniciando una década entera de permanencia en prisión. Será procesado y condenado junto con otros miembros de la dirección comunista en mayo/junio de 1928 en Milán. Le dan veinte años de cárcel. Es famosa la consigna lanzada por el fiscal a cargo de la acusación: "*debemos detener ese cerebro por al menos veinte años*", que hará fracasar patéticamente al escribir en la cárcel de modo incansable, pese a las malas condiciones del ambiente y de su propia salud.

En enero de 1929 conseguirá autorización para escribir en su celda. Se plantea un plan de estudios de largo alcance, donde ocupa un gran lugar la reflexión sobre el desarrollo político e intelectual italiano, como forma de comprender la derrota frente al fascismo y de trazar una nueva estrategia revolucionaria. A lo largo de esos años es visitado en la cárcel por dos de sus hermanos, su cuñada Tatiana Schucht y el economista Piero Sraffa.[6] Informado sobre la nueva política del partido, derivada del abandono por la Internacional de la táctica del "*frente único*" y el establecimiento de la política izquierdista de "*clase contra clase*" planteada en el VI Congreso de la Internacional de 1928 y las sesiones plenarias consiguientes, se manifiesta en desacuerdo. Plantea la búsqueda de una Asamblea Constituyente como primer paso democrático para combatir al fascismo.

Algunas de estas posiciones se reflejan en un debate sostenido en la cárcel, que ha llegado hasta nuestros días en el relato de Athos Lisa, compañero de prisión. Mientras tanto, la salud del preso, siempre vulnerable, empeora progresivamente; el régimen se niega a darle la libertad condicional, salvo que Gramsci efectúe una petición de gracia, a lo que se niega en una actitud de dignidad que no abandonará hasta el final.

En 1934 el partido revisa la política de "*clase contra clase*" y reabre la política de alianzas para enfrentar al fascismo, en la línea planteada desde antes por Gramsci, aunque sin la riqueza de sus planteos.[7] Durante el año 1935, ya muy enfermo, es internado en una clínica sin dejar de estar prisionero. Interrumpe entonces los *Cuadernos*, de los que había escrito varios miles de páginas desde 1929. En 1937 es liberado, pero un mes después sufre una hemorragia cerebral y muere.

La trayectoria de Gramsci puede ser caracterizada por un rasgo que la marca: Toda su vida es la de un revolucionario, un marxista preocupado por ligar de modo inescindible su concepción teórica a la práctica. Nadie mejor que el propio Gramsci como síntesis de la suma de intelectual y político que, a su juicio, debe ser todo dirigente. Ligado toda su vida al movimiento social real en general, y a la clase obrera en particular, ni siquiera el aislamiento producido por la cárcel impedirá que el italiano siga siendo un intelectual orgánico del movimiento obrero y del comunismo italiano, que había contribuido a fundar y dirigió hasta su caída en prisión.

---

[6] Tatiana Schucht era hermana de la esposa rusa de Gramsci, Julia Schucht, y estaba radicada en Italia. Piero Sraffa, amigo de A.G, se convertiría en uno de los grandes economistas del siglo XX.

[7] La política de Frente Popular subordinaba toda la política de alianzas al antifascismo, sacrificando los objetivos de lucha por el poder, y poniendo en riesgo la autonomía frente a la burguesía de las organizaciones comunistas. Por el contrario, Gramsci siempre mantiene la preocupación por el objetivo socialista y desconfía de las propuestas de allegar fracciones de la clase dominante a una alianza con clase obrera.

Al decir de José Aricó (Prólogo a *Notas sobre Maquiavelo...*, p. 8):

> Su deseo de estar vivo, de no ser escindido del mundo, pudo más que la acción de quienes deseaban impedir que su cerebro siguiese funcionando y que los tormentos de su cuerpo estrecho y maltrecho, porque toda su vida estaba sujeta a una voluntad férrea que le permitía centralizarla alrededor del estudio y la meditación.

La derrota del movimiento obrero frente al fascismo, causa mediata de su encarcelamiento, fue el estímulo fundamental para que él volviese a pensar el materialismo histórico desde la perspectiva de "Occidente"[8], sin dejar de prestar atención a los fenómenos sociales, políticos e ideológicos que ocurrían en relación con la construcción del socialismo en la URSS, a los que hace frecuente referencia en los *Cuadernos* y las *Cartas desde la Cárcel*. Su forma efectiva de resistir a la represión fascista la constituyó su meditación sobre los modos de arribar al comunismo, en lucha contra una reacción capitalista renovada.

Su concepción de revolución exigía la superación de toda la cultura burguesa y la articulación de una política de mediano plazo desplegada en los más variados frentes, de acuerdo al carácter complejo de las relaciones sociales en las sociedades capitalistas más desarrolladas.

II LA IMPORTANCIA DE GRAMSCI ALGUNAS ACLARACIONES

Gramsci no es el teórico de una vía pacífica, parlamentaria al socialismo, como se lo presentó en algunas ocasiones.

Tampoco es un anti-Lenin, siendo que manifiesta gran respeto por la acción y pensamiento del dirigente ruso. Parte de las circunstancias de espacio y tiempo y de la configuración diferente de las sociedades, y entiende que la revolución en Occidente no puede resolverse mediante un "*asalto al poder*", al estilo del de Octubre de 1917. Es notable que señale al propio Lenin como precursor de esta idea[9] cuando planteó el "*frente único*" ante la "tardanza" de la revolución en Alemania y el resto de Europa.

El italiano se enfrenta al estado moderno en una sociedad donde el predominio capitalista tenía larga data, había un desarrollo de la sociedad civil y de las modalidades consensuales de dominación; percibe la necesidad de efectuar un despliegue diferente del movimiento revolucionario. Enriquece este enfoque con aportaciones ajenas al marxismo que incorpora críticamente, como las de B. Croce, G. Sorel, los "*neomaquiavelistas*" Mosca, Michels y Pareto, Giovanni Gentile, H. de Man, entre otros,[10] y el rescate de marxistas relativamente olvidados, como Antonio Labriola.

---

[8] Las comillas se deben a que A.G carátula como "Occidente" a los países capitalistas con mayor desarrollo de la sociedad civil, mayor peso de los componentes "superestructurales". No necesariamente tiene un correlato geográfico. (España no era "Occidente" para Gramsci, y hasta algunos dudan (cf. Portantiero en *Los usos...)* de que incluyera a la propia Italia en esa noción.)

[9] "*Me parece que Ilich comprendió que era preciso un cambio de la guerra de maniobras, realizada victoriosamente en oriente en el 17, a la guerra de posiciones que era la única posible en Occidente, [...] Esto es lo que creo que significa la fórmula del 'frente único', [...] Sólo que Ilich no tuvo tiempo de profundizar su fórmula, aun teniendo en cuenta que podía profundizarla sólo teóricamente, mientras que la misión fundamental era nacional, o sea que exigía un reconocimiento del terreno y una fijación de los elementos de trinchera y de fortaleza representados por los elementos de la sociedad civil, etc.*" (*Cuadernos*, III, p. 157)

[10] Gramsci da particular importancia a la incorporación por los no marxistas de elementos de la "filosofía de la praxis": "*Los intelectuales 'puros', como elaboradores de las más extendidas ideologías de las clases dominantes [...] no podían dejar de servirse cuando menos de algunos elementos de la filosofía de la praxis, para robustecer sus concepciones y moderar el excesivo filosofismo especulativo con el realismo historicista de la teoría nueva, para enriquecer con nuevas armas el arsenal del grupo social al que estaban ligados*" (*Cuadernos* V,

Gramsci es un comunista, un hombre del movimiento de la III° Internacional y dirigente de primera línea del PCI, del que fue secretario general desde 1924 hasta su detención. Polemiza contra el incipiente "*materialismo dialéctico*" (DIAMAT) en versión soviética y también con Trotsky, mas ocasionalmente (lo llama "el teórico del ataque frontal"). Su crítica al *Ensayo Popular de Sociología* de Bujarin, primer intento de manualización del naciente "marxismo soviético", es uno de los puntos altos de sus *Cuadernos*.

El italiano es el pensador marxista de su época que mas brillantemente reivindica la gravitación autónoma de la esfera ideológico-cultural, rechazando la visión de ella como apariencia o 'reflejo' de la estructura. Desde allí, ataca la reducción del marxismo a "*economicismo histórico*", defendiendo el carácter "real" de las "superestructuras"[11] a las que menciona habitualmente en plural, para acentuar su diversidad y complejidad.

Como se manifiesta en amplios pasajes de sus *Cuadernos,* Gramsci asienta su impugnación al "economicismo" en una visión antideterminista, "historicista" del marxismo, que critica las "adherencias" que éste sufre desde el campo del materialismo filosófico tradicional del siglo XVIII, cuyas concepciones cuestiona por "especulativas" y por estar plagadas de residuos de metafísica. Esto se visualiza en su impugnación del "objetivismo" (*Cuadernos*, III p. 307):

> La realidad objetiva: ¿Qué significa 'objetivo'? ¿No significará 'humanamente objetivo' y no será por eso mismo, también, *humanamente* "subjetivo"? Lo *objetivo* sería entonces lo *universal subjetivo,* o sea: el sujeto conoce objetivamente en cuanto que el conocimiento es real para todo el género humano *históricamente* unificado en un sistema cultural unitario. La lucha por la objetividad sería, pues, la lucha por la unificación cultural del género humano; el proceso de esta unificación sería el proceso de objetivación del sujeto, que se vuelve cada vez más un universal concreto, históricamente concreto. [...]
>
> El concepto de *objetivo* de la filosofía materialista vulgar parece querer entender una objetividad superior al hombre, que podría ser conocida incluso fuera del hombre: se trata pues de una forma banal de misticismo y de metafisiquería. Cuando se dice que una cierta *cosa* existiría aunque no existiese el hombre, o se hace una metáfora o se cae, precisamente, en el misticismo. Nosotros conocemos los fenómenos en relación con el hombre y puesto que el hombre es un devenir, por lo tanto también la objetividad es un devenir, etc.

Esto se inserta claramente en una preocupación concretamente política, orientada al desarrollo de una estrategia revolucionaria integral. Y a reivindicar el peso de la acción humana consciente frente al "economicismo" y al "fatalismo", tan comunes en el pensamiento marxista y el movimiento revolucionario desde el siglo XIX.

Afirma al respecto Christine Buci-Glucksmann:

> [...] no se trata de un culturalismo idealista que desplazaría al marxismo y al leninismo del campo de la dialéctica histórica hacia el de la "cultura", sino más bien de una reproblematización de las relaciones económicas y políticas excluyendo de su campo de análisis todo economicismo, tanto liberal como "marxista", para introducir de esta

p.259). En algún sentido, Gramsci se propone realizar una operación semejante, pero en sentido inverso: vivificar el marxismo vulgarizado con la perspectiva crítica de los filósofos idealistas.

[11] Gramsci defiende esa posición en varios pasajes de los *Cuadernos*, refiriéndola a menudo al pensamiento original de Marx: "*Para Marx las 'ideologías' son todo lo contrario de las ilusiones y apariencias; son una realidad objetiva y operante, pero no son el motor de la historia, he ahí todo. No son las ideologías las que crean la realidad social, sino que es la realidad social, en su estructura productiva, la que crea las ideologías*" (*Cuadernos...*; II, p. 149)

forma un nuevo modo de afrontar el problema de los intelectuales y del Estado. Sólo de esta manera la cultura forma parte de una teoría materialista.[12]

En su anti-determinismo Gramsci valora la subjetividad (y niega la separación entre lo objetivo y lo subjetivo, salvo a fines analíticos o didácticos)[13] y la sitúa en el centro del proceso histórico, en una concepción que no la reduce a la esfera racional, sino subraya la importancia de la 'pasión' (*Notas sobre Maquiavelo...*, p. 63):

> [...] porque siendo la realidad el resultado de una aplicación de la voluntad humana a la sociedad de las cosas (del maquinista a la máquina) prescindir de todo elemento voluntario o calcular solamente la intervención de las voluntades ajenas como elemento objetivo del juego general mutila la realidad misma. Sólo quien desea fuertemente identifica los elementos necesarios para la realización de su voluntad.

Para él el estudio de la historia es fundamental para comprender un proceso social. Afirma que para entender cabalmente una sociedad hay que conocer a fondo al menos sus últimos cien años de historia. Y en Gramsci comprender quiere decir "saber" pero también "sentir", lo que lo lleva a la preocupación por suturar la separación entre intelectuales que suelen "saber" pero no "comprender" ni "sentir", y una esfera popular que "siente" pero no comprende. El objetivo es la constitución de una intelectualidad "orgánica" que supere esa disociación, organizándose en el Príncipe Moderno (el partido revolucionario). El logro de esa "organicidad" es una condición indispensable, en la mirada gramsciana, para aspirar a una transformación revolucionaria y a construir hegemonía que se expresa en una "*reforma intelectual y moral*" y en la generación de una "*voluntad colectiva nacional-popular*" (cf. *Cuadernos*, III, p. 228).

Gramsci es el gran pensador que, dentro de la tradición marxista, nos guía por la especificidad de lo político en las sociedades capitalistas altamente desarrolladas ("occidente", en su lenguaje). De esa exploración emerge su noción de "*Estado ampliado*" (sociedad política + sociedad civil), superadora de los enfoques centrados en el aparato represivo y de una visión jurídico-institucional del aparato estatal.Señala el enorme peso del factor cultural, en sociedades con identidades asentadas, con una sociedad civil densa, plagada de organizaciones complejas.

Permite a su vez, pensar en la victoria a partir de la derrota (el advenimiento del fascismo, sobrevenido casi inmediatamente al auge "consejista"), quebrar las fórmulas de un "optimismo histórico" bastardeado, a favor de una síntesis del saber y el sentir, de la inteligencia y la voluntad, que resista las tentaciones opuestas pero en el fondo "hermanas'" del voluntarismo y del economicismo.

La comprensión de la historia por el italiano es profundamente dialéctica, pero los contrarios que juegan los términos de las oposiciones son muy dinámicos. Modifican su situación en distintos períodos y no responden a esquemas generales fijos. Son categorías abiertas que se definen y reconstruyen en contacto directo con la realidad.

[12] Christine Buci-Glucksmann, *Gramsci y el Estado,* México, 1978 (1° edición en español), p. 235

[13] "*Parece evidente que nunca pueden faltar las llamadas condiciones subjetivas cuando existen las condiciones objetivas en cuanto que se trata de simple distinción de carácter didáctico: por lo tanto es en la medida de las fuerzas subjetivas y de su intensidad sobre lo que puede versar la discusión, y por lo tanto sobre la relación dialéctica entre las fuerzas subjetivas en contraste*" (*Cuadernos*, V, p. 199)

La re-ubicación de Gramsci en su dimensión histórica de dirigente comunista cobra hoy un sentido especial. Es hora de reivindicar críticamente una tradición política que en la actualidad se pretende subsumir en una lineal evolución hacia la barbarie stalinista. Se parte para eso de ignorar sus complejas aristas, que incluyeron entre otros a Gramsci en Italia, a Rosa Luxemburgo en Alemania y a Mariátegui en Latinoamérica, constructores de líneas teóricas y políticas incompatibles con el stalinismo.

III GRAMSCI. SU RELACIÓN CON LA ARGENTINA RECIENTE

Nuestro país fue un temprano escenario de la difusión del pensamiento gramsciano. Las *Cartas* y los *Cuadernos* fueron traducidos al español y editados en Argentina, por un grupo de intelectuales integrados al Partido Comunista,[14] que publicaron en *Cuadernos de Cultura* y otras revistas de ese partido algunos de los primeros análisis gramscianos en lengua española.

La experiencia fue clausurada cuando, ya en los primeros años 60, los 'gramscianos' fundaron un órgano autónomo (la revista *Pasado y Presente)* cuya tónica no fue aceptada por Rodolfo Ghioldi y otros dirigentes del Partido Comunista de la Argentina. El episodio terminó con la expulsión de ese grupo, y el pensamiento de Gramsci desapareció del horizonte intelectual del PC.[15] Sus integrantes conformaron una más entre las tendencias que configuraron la llamada "nueva izquierda" y prosiguieron su producción intelectual; la revista *Pasado y Presente* siguió apareciendo hasta 1965, y luego se reeditó en los años de auge del movimiento de masas de la década de los `70.

Durante la dictadura se sufrió la decapitación de la dirigencia de las clases subalternas por la violencia. El proceso de desorganización y desmovilización se completó, ya en condiciones democráticas, por vía del transformismo, de la transferencia intelectual de dirigentes al otro bando.

---

[14] La primera traducción y publicación fue *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce,* traducido por Isidoro Flaumbaum con prólogo de Héctor P. Agosti en 1958. Luego *Los intelectuales y la organización de la cultura,* traducción de Raúl Sciarreta, en 1960. *Literatura y vida nacional,* traducción de José Aricó, con prólogo de Héctor P. Agosti, en 1961; *Notas sobre Maquiavelo, la política y el estado moderno,* con traducción, prólogo y notas de José Aricó, en 1962. Todos fueron editados por Lautaro, editorial vinculada al Partido Comunista. Los dos volúmenes restantes de la edición temática sólo fueron publicados en español a mediados de los años 70'.

[15] El hecho ocurrió en 1963, y fue seguido por la expulsión de varios grupos de intelectuales y estudiantes universitarios, en Buenos Aires, Córdoba y Rosario. (cf. José Aricó, *La cola del diablo, Itinerario de Gramsci en América Latina,* Puntosur, 1987, p. 62

Fue en los ‘80, con el retorno al régimen constitucional, que el pensamiento de Gramsci tomó un auge excepcional en Argentina. Los antiguos editores de *Pasado y Presente* (Aricó, Oscar del Barco, entre otros), unidos a otros compañeros de ruta (Juan C. Portantiero, Juan C. Chiaramonte, Juan Carlos Torre, Beatriz Sarlo, etc., la mayoría de regreso del exilio), se convirtieron en mentores ideológicos del presidente Alfonsín. Realizaron una fuerte labor cultural, que abarcó la asociación *Club de Cultura Socialista* y la revista *La ciudad futura*, principales centros de debate y difusión de un abordaje de la realidad argentina y mundial del período, asentada en una reelaboración de las categorías gramscianas en clave básicamente reformista. Sobre esa base consiguieron también una fuerte influencia en la vida académica, particularmente en la Universidad de Buenos Aires.

Así, el nombre de Gramsci estuvo predominantemente asociado, en ese período, a lo que en esa época fue peyorativamente denominado “posibilismo”. En esa corriente, el pensamiento de Gramsci jugaba, en buena medida, el papel de pasaporte de salida desde la tradición revolucionaria hacia posiciones cada vez menos identificadas con el marxismo y con cualquier posición efectivamente anticapitalista.

Se apoyaba decididamente lo que se llamaba “transición democrática”, a partir de entender la sangrienta derrota de los 70´ como demostración de la necesidad de aceptar la pervivencia del sistema capitalista, revalorizando la democracia parlamentaria como la forma política más apta para promover reformas de sentido “progresista”, vistas como único modo viable de transformación social en un sentido positivo.

Hoy cabe, creemos, la posibilidad de retomar activamente la lectura de Gramsci desde la reafirmación de un compromiso político de objetivos revolucionarios.

Es necesario desarrollar un renovado itinerario para el pensamiento gramsciano en nuestro país, que recupere la dimensión revolucionaria de sus aportes al marxismo, una de las bases irrecusables a la hora de construir un marxismo “abierto” superador de cualquier pretensión de “ortodoxia”. Hemos sufrido veinte años de recomposición del capitalismo con algunas características de “revolución pasiva”[16], con predominio de elementos regresivos. De entre los clásicos, nadie como Gramsci enseñó a elucidar la estrategia de la clase dominante, los procesos de cambio producidos desde arriba, expresados entre muchos otros elementos, en la aplicación del concepto de “hegemonía” a la capacidad de dirección de la clase dominante.

Se trata de reinstaurar la posibilidad de la iniciativa popular como forma de cambio político, de contrarrestar el disciplinamiento ejercido por el poder económico. Un poder que no se ha tomado el trabajo de cumplir un papel integrador, de ceder algo de sus intereses para incorporar otros grupos sociales que pudieran ser aliados o auxiliares, y ataca sin cesar las condiciones de vida de las clases subalternas.[17] Sólo la seducción del consumo (real o simbólico), la adhesión subordinada al mundo de los “ganadores”, cierta resignación y sentimiento de inevitabilidad, acompañan a la adaptación al orden existente.

---

[16] “Revolución pasiva” es una denominación que Gramsci tomó del historiador napolitano Vincenzo Cuocco, que lo aplicaba a los cambios políticos de Italia bajo el dominio napoleónico. La referencia a Cuocco aparece en los Cuadernos de la siguiente manera: “*Vincenzo Cuocco llamó revolución pasiva a la que tuvo lugar en Italia como contragolpe a las guerras napoleónicas. El concepto de revolución pasiva me parece exacto no sólo para Italia, sino también para los demás países que modernizaron el Estado a través de una serie de reformas o de guerras nacionales, sin pasar por la revolución política de tipo radical-jacobino.*” [*Cuadernos*, II, pp. 216-217) Gramsci la aplicó a procesos en que la clase dominante realiza cambios indispensables para resolver una situación de crisis prolongada, reduciendo al mínimo el componente de iniciativa popular.

[17] En la concepción gramsciana de hegemonía, ésta no es puro dominio ideológico, sino que tiene un componente “material”, de concesiones efectivas a los intereses inmediatos de las clases subalternas. Este elemento no está presente (o se da en formas muy modificadas) en la Argentina del presente.

En nuestro país, el gobierno de Menem completó la modernización conservadora con las herramientas de la institucionalidad democrática. Un proyecto de "*revolución pasiva*" similar al que afloró en los intelectuales de la clase dominante al menos desde los días de Onganía, pero que define nuevos caracteres una vez que se produce la convergencia de los poderes mundiales en torno al denominado "*Consenso de Washington*". Para ello reunió, en el terreno político, al peronismo con la derecha tradicional, y produjo una alianza con un sólido núcleo de intelectuales de orientación tecnocrática. Aprovechó incluso parte de los resultados de un transformismo ya en marcha desde los primeros años '80.[18]

El gran capital logró, durante un período, generar un consenso en torno a su capacidad para brindar las "soluciones nacionales" por vía de las privatizaciones, la apertura económica y el plan de estabilización que las acompañaba. Argentina volvió a ser un país en crecimiento[19] y con un cierto "orden", que venía a reemplazar la virtual disolución de la etapa hiperinflacionaria. Esto pudo aparecer, por un tiempo, como un "resurgimiento" de una clase dirigente y no sólo dominante en nuestro país, pero los hechos no lo confirmaron.

La profunda crisis estructural de 1988/91 encontró salida en lo que hoy muchos llaman las "*transformaciones estructurales*", que entrañaron también una tentativa de gigantesca transformación cultural, sobre bases que remontaban al menos a la dictadura. Ello se asentaba sobre el trauma de las clases populares, que se habrían "extralimitado" en los '70, hasta convertirse en "cómplices indirectos" de una masacre "demoníaca".

Es necesario comprender que el emprendimiento del Dr. Menem no es sólo reaccionario, ni tampoco puramente conservador. Logró una "cohesión" en el gran capital y el "*partido del orden*", que hacía mucho tiempo no se conseguía en Argentina. Se expresó en la convergencia entre el gran capital, la dirigencia sindical, y un peronismo-partido volcado a una *realpolitik* nacida de la convicción de una extrema dificultad, o de la directa imposibilidad de emprender otro camino dentro del capitalismo.

Desplazado del gobierno el presidente Menem, sus reemplazantes se han asimilado rápidamente a una línea semejante, aunque aparentemente con posibilidades limitadas, tanto desde los creciente límites estructurales como por su escasa habilidad política, para mantener una coalición de la amplitud de la pergeñada bajo la dirección del presidente Menem.

Poder arribar a una construcción contrahegemónica hoy nos implica una tarea no ya de "*unificación de lo existente*" como a veces se simplifica, o de unir la "*izquierda social con la izquierda política*" como se esquematiza también en otra dirección. Hay que hacer ambas cosas, pero sobre todo hay que crear algo nuevo, porque lo existente, aun unido, es intelectual y organizacionalmente insuficiente (sino directamente inepto) para ofrecer una alternativa sólida al orden social constituido. Están allí la realidad de nuevas formas de protesta, renovados modos de organización, posibilidades de articulación para las manifestaciones activas y latentes del descontento colectivo, la búsqueda de la unidad de los trabajadores con quienes no tienen trabajo, el reacercamiento de las distintas regiones, el propósito de unificar las demandas de seguridad de quienes tienen algo

[18] El núcleo de intelectuales "tecnocráticos" al que aludimos, refiere al ideológicamente cohesionado y técnicamente eficaz grupo liderado por el ministro Domingo Cavallo, líder de una Fundación ligada al gran capital (La Fundación Mediterránea). El aprovechamiento del "transformismo" se refiere a que durante el gobierno del Dr. Menem también se usufructuó (aunque con un rol menos central que en el período del Dr. Alfonsín) de intelectuales antiguamente de izquierda, volcados a la prédica de las "reformas estructurales" promovidas por el gran capital y los organismos internacionales.

[19] No debe olvidarse que entre 1991 y 1994, Argentina presentó elevadas tasas de crecimiento, no inferiores al 5% anual. Mas allá de los sesgos y límites de la medición del PBI, esto contrastaba claramente con el estancamiento de la década anterior.

que defender, con el clamor por el derecho a la existencia de quienes lo han perdido casi todo. Y volver a colocar en el escenario la impugnación de la lógica del capital, tenga o no un aparato estatal o un "tercer sector" que recoja a los caídos del sistema.[20]

Debemos recomponer una cultura, una mística de la impugnación al orden establecido, que no puede construirse sino sobre las "brechas" que ofrece el pensamiento oficial. Los caminos de la inclusión, las esperanzas de movilidad social, están dolorosamente clausuradas. Muchos que se ilusionaron "ganadores" de la puja del mercado, o al menos "incluidos" han quedado ahora por fuera.

Ante esa situación ya resuenan los llamamientos a la "unidad nacional", en procura de una salvación colectiva por encima de las clases. Tendremos que estar en guardia para oponernos al ensayo de una crítica sólo moralizante, que la desvíe hacia lo adjetivo y episódico y que no apunte al núcleo del sistema.

La necesidad de una ruptura de antiguos moldes de pensamiento es a veces empecinadamente negada por quienes se plantean como tarea la transformación de la realidad. Otras veces es vista solamente como dificultad, como obstáculo insalvable y lleva al pesimismo radical.

Sin embargo, la fragmentación actual tiene el otro rostro de la diversificación, de la multiplicidad de formas de resistencia y lucha, muchas de ellas no tradicionales. Hay que superar los antiguos modelos de organización sindical, estudiantil y político-partidaria, y con ellas todo hegemonismo aparatista, que termina despreciando una realidad compleja, porque no la "controla" y en última instancia no la comprende.

Los mayores niveles de desigualdad e injusticia, la humillación progresiva de los tradicionales "orgullos nacionales" de Argentina (la integración de los trabajadores, la posibilidad de ascenso social, la relativa prosperidad de un país donde "no hay miseria y nadie se muere de hambre", nuestro supuesto carácter cuasi-europeo en medio de la pobreza latinoamericana) están en quiebra desde hace años.

La idolatría por la democracia parlamentaria, primero, por el "libre mercado" después, no han cerrado su ciclo, pero han perdido gran parte de su capacidad de atracción. Ahora se busca desde el poder el entronque "social" la recuperación institucional, la reparación parcial de la supuesta ausencia estatal.

En ese cuadro, se debe partir de la sociedad civil para avanzar sobre el Estado, para socavar sus bases de legitimación, de por sí endebles.

Creemos que la situación actual atañe fuertemente a quienes buscamos cumplir una labor intelectual transformadora. Hoy se nos ofrece, una vez más, un "progresismo" que permite la crítica opositora pero no la resistencia, que circunscribe el compromiso político a la pertenencia a partidos cada vez más reducidos al papel de maquinarias electorales, o a organizaciones sociales que acepten un papel sólo limitadamente crítico. A cambio de eso se puede conseguir un lugar en la "academia", y tal vez el acceso a los niveles "destacados", a las grandes editoriales y los medios masivos de comunicación. La sociedad posmoderna ofrece a los intelectuales gozar de plena libertad al precio de su irrelevancia.

---

[20] Aquí queremos señalar que muchos de los males que ahora se imputan al "capitalismo salvaje", no son producto de la carencia e "civilización" de los capitalistas, sino de una lógica estructural que atañe a esta etapa del capitalismo *tout court*. De no percibirse esto se corre el riesgo de adscribir a cierta "nostalgia" del Estado de Bienestar, absolutamente improductiva (e incluso regresiva) en términos políticos.

Hoy aparecen los gérmenes de iniciativa popular, emergentes de un cambio seguramente muy gradual, que no pueden limitarse a "combates de retaguardia". De lo contrario se recluyen en la defensa, de éxito improbable, de lo que restaba del modelo de Estado anterior. Se trata de ir buscando nuevas formas de actuación y de organización, revalorizando la lucha ideológica, el papel de los medios, pero no absolutizándolo, y proseguir en la búsqueda de la unión del "saber" con el "sentir".

La pregunta sobre cuál es el rol de los que estamos en el quehacer intelectual, sigue en tanto vigente. Hemos asumido las "maneras de mesa" de la pos-dictadura, el "pacifismo" intelectual que se resiste a llamar las cosas por su nombre y a confrontar seriamente contra la desigualdad, la explotación y la alienación. "Intelectual" se convirtió casi en sinónimo de ex-militante, de alguien que abandonaba las ideas de "compromiso" o de vinculación orgánica con las masas populares como nociones trasnochadas, que habrían quedado en el pasado.

Gramsci asociaba la revolución pasiva con la absorción por el bloque en el poder de los intelectuales de las clases subalternas, asimilándolos al propio proyecto y privando de dirigentes y cuadros a cualquier proyecto alternativo. Exactamente eso ha sucedido en nuestro país, y en una escala masiva.

La situación se complica porque el proyecto alternativo ha dejado de estar claro, y eso no por responsabilidad de los intelectuales sino por el desenvolvimiento de las fuerzas históricas, por el deterioro general del proyecto socialista. Se trata de reemprender el camino, rechazando la ilusión del intelectual "puro" movido sólo por la "sed de conocimiento", que no se juega en la transformación de una realidad injusta. Eso asumiendo el rol vital del "*pesimismo de la inteligencia*", sustrato reflexivo indispensable de la voluntad política.

Esta es tarea de una nueva generación, que no vivió la derrota y la "noche" dictatorial, y tampoco se deslumbró con la "transición democrática" y sus supuestas bondades, y hoy se inicia en la vida política e intelectual. Generación que debe "armarse" en condiciones difíciles, sin demasiados enlaces con la anterior.[21] A ellos pertenece la rica herencia de la tradición gramsciana en la Argentina.

---

[21] El propio Gramsci hace referencias a estos problemas de 'desfasaje' generacional: "*En el sucederse de las generaciones (y en cuanto toda generación expresa la mentalidad de una época histórica) puede ocurrir que haya una generación vieja de ideas anticuadas y una generación joven de ideas infantiles, o sea que falte el anillo histórico intermedio, la generación que hubiera podido educar a los jóvenes [...] Este anillo intermedio no falta nunca del todo pero puede ser muy débil 'cuantitativamente' y, por consiguiente, estar materialmente imposibilitado para cumplir su objetivo [...] En los grupos subalternos el fenómeno se verifica más a menudo y de modo mucho más grave, por la dificultad propia del hecho de ser 'subalterno' de una continuidad orgánica de los sectores intelectuales dirigentes y por el hecho de que para los pocos elementos que puedan estar a la altura de la época histórica es difícil organizar lo que los americanos llaman trusts de cerebros.*" (*Pasado y Presente,* p. 132, Cuadernos, V, p. 238)